**KÉTER**

***La Sefirá Oculta***

Los Maestros de la Kabalá señalan que las diez sefirot se corresponden con los Diez Enunciados con los que el mundo fue creado. Al exponer estos Diez Enunciados creativos, el Talmud hace notar que la expresión “Y Dios dijo” sólo aparece nueve veces el primer capítulo del libro de Bereshit (Génesis). Surge entonces la interrogante de dónde está el Décimo Enunciado. El Midrash señala que el segundo capítulo de Bereshit también contiene un enunciado: “Y Dios dijo: No es bueno para el hombre estar solo” (Bereshit 2:28).” No obstante, el Talmud objeta a eso e insiste que los Diez Enunciados creativos deben aparecer todos en el primer capítulo, y concluye inicial, “En el principio, Dios creó el Cielo y la Tierra” (Bereshit 1:1), también constituye un enunciado creativo (maamar). No obstante, como este enunciado no es introducido por la expresión “Y Dios dijo”, se considera como maamar satum, un enunciado “cerrado” u “oculto”. Hallamos una analogía de esto en el caso del primero de los Diez Mandamientos, que dice: “Yo soy el Eterno, tu Dios, quien te sacó de la tierra de Mitzráim [Egipto]” (Shemot 20:1). La mayoría de las autoridades rabínicas interpretan este enunciado como un mandamiento que prescribe la creencia en Dios. En cuanto tal, constituye el mandamiento primordial.

Pero otras autoridades rabínicas van más allá. Sostienen que la creencia en Dios representa un elemento tan básico en el judaísmo que no puede ser simplemente un mandamiento. En su opinión, lo consideran como una introducción a los mandamientos y como el enunciado que constituye el fundamento mismo del judaísmo. En este sentido, al igual que el primer enunciado de la narrativa de la Creación en Bereshit, el primer mandamiento se caracteriza por cierta ambigüedad. En términos de las sefirot, esta misma ambigüedad surge respecto de Kéter-Corona. En tanto que la sefirá más elevada, Kéter constituye la interfaz entre el Ein Sof infinito y la Creación. Su esencia es completamente oculta e incomprensible, y participa de la misma cualidad de infinitud que hace imposible hablar de Ein Sof. Al igual que una corona que descansa encima de la cabeza, no forma parte del “cuerpo”. De hecho, es justamente por esta razón que Kéter a veces no es incluida junto con las demás sefirot. Debido a su absoluta naturaleza inefable, está más allá de la aprehensión incluso de las más elevadas sefirot situadas debajo de ella. Según esto, el esquema sefirótico comienza con Jojmá-Sabiduría y Biná-Inteligencia. En lugar de Kéter se incluye la semi-sefirá de Dáat-Conocimiento.

La forma más simple de comprender esta exclusión de Kéter es en términos de la creación de los Olamot, las dimensiones existenciales. La sefirá de Jojmá-Sabiduría, por ejemplo, representa aquello que no puede ser definido como mente pura e indiferenciada. Representa el pensamiento puro que todavía no ha sido fragmentado en conceptos e ideas diferenciadas. En el nivel de Jojmá hallamos los axiomas más fundamentales de la existencia en una especie de unidad prístina. Biná-Inteligencia es el nivel inferior inmediato al de Jojmá-Sabiduría. Representa el poder para proyectar, así como la capacidad para analizar y hacer distinciones lógicas. En este sentido, Biná representa el sistema de lógica mediante el cual los axiomas básicos de Jojmá son delineados y definidos.

En este esquema, Dáat-Conocimiento sigue a los niveles de Jojmá y Bíná. Dáat puede ser caracterizado como “lógica aplicada”. Representa la capacidad para integrar la información básica proporcionada por una fuente externa (la función de Jojmá) y hacer que interactúe en forma lógica (la función de Biná). Juntos, Jojmá, Biná y Dáat representan los procesos mentales básicos que subyacen a toda expresión creativa. No obstante, aunque constituyen los niveles más abstractos de la mente, de hecho, son sólo derivados de un impulso primario de voluntad que es más sutil y abstracto aún, el cual trasciende los axiomas y la lógica de la Creación. Kéter-Corona constituye el fundamento mismo de la Creación. Se corresponde con el enunciado oculto que está más allá de toda concepción, que constituye la interfaz con el Ein Sof infinito. Es por esta razón que, al igual que el primer enunciado de la Creación y el primer mandamiento, Kéter en ciertos casos no es considerado como parte del conjunto de las diez sefirot. En tales circunstancias, Kéter se oculta y en su lugar se manifiesta Dáat. Puesto que, como enseña el Séfer Yetzirá, la totalidad de la existencia es representada como una estructura sefirótica de cinco dimensiones, Dáat sólo puede manifestarse cuando Kéter está ausente. En este sentido, se dice que Kéter y Dáat son mutuamente excluyentes.

Por: Rab Aryeh Kaplan, Estudio de Kabbalah.